EVOLUCIÓN DE LA MOVILIDAD SOCIAL POR ESTRATOS DE INGRESOS EN LAS ÁREAS URBANAS DE LA ARGENTINA

(2002 - 2017)

SIEMPRO
Sistema de Información, Evaluación y Monitoreo de Programas Sociales

Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales

Presidencia de la Nación

CONTENIDO

Introducción 3
1. La evolución de la estratificación social 4
2. Los potenciales de movilidad social y sus cambios 7
PMD (índice de movilidad potencial de la población desfavorecida) 7
El **RES** (índice de resistencia del estrato medio-bajo) 8
El PMEM (índice potencial de movilidad ascendente del estrato medio-alto) 9
3. La participación en el ingreso 10
3.1. Participación relativa 11
3.2. El IPRI y la diferenciación de los estratos 12
4. Conclusiones 13
Notas bibliográficas 14

INTRODUCCIÓN

Este trabajo indaga los cambios ocurridos en la estratificación social entre 2003 y 2017 en las principales áreas urbanas de Argentina, con especial énfasis en los procesos de movilidad ascendente y descendente. Asimismo, se analizan los cambios producidos en la participación de los diferentes estratos en el ingreso.

Se examina la estratificación social en varios momentos diferentes: el correspondiente a la situación más crítica luego de la crisis de la convertibilidad (2002), el comienzo de la recuperación posterior a la misma (2003), la culminación del ciclo de rápido crecimiento de la economía y el empleo tras la superación de dicha crisis (2007), el impacto en el contexto local de la crisis mundial de 2009, el nuevo ciclo de recuperación en 2011 y oscilaciones hasta 2015, año en que la economía argentina mostró una nueva y ligera recuperación y la inflexión posterior (2016/17).

La información que se presenta proviene de procesamientos propios de la Encuesta Permanente de Hogares continua (INDEC), para el conjunto de los principales aglomerados urbanos. Se han tomado los segundos trimestres, donde el período de referencia para la indagación de los ingresos de los hogares (marzo, abril y mayo) no resulta distorsionado por la percepción del aguinaldo que cobran los jubilados y pensionados y gran parte de los trabajadores asalariados. Las excepciones son el primer año considerado (2002) en el que se tomó la onda de mayo y 2003, para el que es el 3º trimestre el que está disponible.

La metodología aquí empleada es la que utiliza la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Según ella, la definición de los estratos medios se basa en la mediana del ingreso per cápita de los hogares: "Los estratos medios están compuestos por los hogares con rentas comprendidas entre el 50% y el 150% del ingreso mediano de los hogares. Los hogares cuyos ingresos per cápita sean inferiores al umbral del 50% se identificarán como 'desfavorecidos'; aquellos con ingresos superiores al techo del 150% se considerarán acomodados'" (OCDE, 2011). Al interior de los estratos medios es posible asimismo establecer otra distinción: estrato medio-bajo cuyo ingreso per cápita se sitúa entre la mitad de la mediana y el valor mediano, y estrato medio-alto, con ingreso per cápita ubicado entre la mediana y 1,5 veces dicho valor.

1. Estrato desfavorecido: debajo del 0,5 de mediana
2. Estrato medio bajo: entre 0,5 de la mediana y la mediana
3. Estrato medio alto: entre la mediana y 1,5 de la mediana
4. Estrato acomodado: más de 1,5 de la mediana

Asimismo, la OCDE calcula indicadores de potencial de movilidad social, cuyos valores permiten estimar las probabilidades de desplazamientos o recorridos *de larga o corta distancia* (Dalle, 2010)[1], ya sea ascendentes o descendientes.

El *índice de potencial de movilidad de la población desfavorecida* (**PMD**) es el cociente entre el ingreso promedio de que efectivamente disponen los hogares integrantes de los sectores bajos y el que necesitarían para ascender al estrato medio-bajo, es decir, equivalente a la mitad de la mediana. Así, es una suerte de "brecha al revés", de manera que cuando el indicador se aproxima a la unidad la diferencia se estrecha: en el límite, si asume el valor de 1, todos los hogares abandonan el estrato desfavorecido y ascienden al estrato medio-bajo. Así como el valor desciende y se acerca a cero, en cambio, la distancia que los separa de esa frontera es más amplia: el límite teórico de cero se corresponde con la ausencia total de ingresos.

[1] Para este autor los de corta distancia –los más frecuentes– serían entre estratos contiguos en tanto que los de larga distancia implicarían saltear un estrato.

El *índice de resistencia de los estratos medios* (**RES**) evalúa, en cambio, la distancia media que separa los ingresos efectivos de los hogares de los estratos medios bajos y la mitad de la mediana, límite inferior de dicho estrato. Es, pues, el cociente entre esa brecha y la mitad de la mediana. Valores altos y tendientes a la unidad en el RES indican mayor resistencia a la caída, a la movilidad descendente. En tanto que valores bajos y tendientes a cero indican que hay "poca brecha" y el riesgo de salir de los estratos medios es elevado.

Con similar metodología es posible elaborar un índice que refleje la facilidad con la que los sectores medio-altos (hogares de los estratos medios con ingresos superiores a la mediana) pueden desplazarse hacia arriba incorporándose al conjunto de los sectores acomodados. Se trata del *índice de potencial de movilidad de los estratos medios* (**PMEM**). En este caso, el índice mide la brecha en que superan la mediana los hogares del estrato medio-alto en relación a la brecha requerida para acceder al sector acomodado. Cuanto más se aproxime a la unidad el valor de PMEM, más estrecha será la distancia que separe su ingreso promedio del límite inferior de los acomodados y, por lo tanto, mayor será el potencial de los estratos medio-altos para incorporarse a aquéllos.

Asimismo, se analiza la participación de los estratos en el total de los ingresos disponibles a partir de un índice (**IPRI:** *Índice de Participación Relativa en el Ingreso*) que relaciona dicha participación con el peso relativo de cada estrato de hogares en el conjunto total.

Las unidades de análisis son siempre los hogares, por ser en ellos donde se define la capacidad de reproducción y acceso al bienestar por parte de sus miembros (Torrado, 1992). Y el atributo considerado es el ingreso per cápita familiar (IPCF), que es definitorio de dichas posibilidades.

Esta metodología tiene fortalezas y debilidades que deben tenerse en cuenta. La principal ventaja que ofrece es la de ser sensible a las posiciones relativas. Es decir, a la movilidad social ascendente y descendente que efectivamente tiene lugar –según el tamaño relativo de los sectores medios– así como al potencial de movilidad hacia arriba y hacia abajo, según las brechas que separan a unos sectores de otros sean más o menos anchas.

Pero tiene, asimismo, el perjuicio de ser insensible al desplazamiento del nivel de vida en términos absolutos: si toda la sociedad se empobrece –o se enriquece– de manera uniforme, estos indicadores no captan este tipo de movimientos. Esto es especialmente problemático en sociedades que experimentan oscilaciones amplias y generalizadas en los ingresos o cuando se trata de establecer comparaciones internacionales. En esos casos los sectores medios pueden asumir parecidas dimensiones –e inclusive pueden ser similares las brechas que los separan de los sectores bajos o de los altos– sin que ello nos diga mucho acerca de su acceso al bienestar. Esto último es más bien una función de las líneas de pobreza establecidas a través de parámetros monetarios o de cambios en la distribución personal del ingreso.

Es decir, que se trata de una metodología sensible al estrechamiento de la zona central de la pirámide social, por el desplazamiento de sus miembros hacia los extremos: hacia arriba y hacia abajo.

1. LA EVOLUCIÓN DE LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

Una mirada rápida nos informa acerca de las principales tendencias observables a lo largo de los últimos quince años. El estrato desfavorecido siguió una tendencia declinante que se mostró muy acentuada entre 2003 y 2007 para atenuarse luego y disminuir ligeramente su peso entre 2011 y 2017. Aun la crisis de 2009, con su significativo impacto local, no quebró esta tendencia. Entre los extremos, su peso en el

conjunto pasó de albergar a más de una cuarta parte del total de los hogares a menos de un quinto de ellos.

Podría decirse que la reducción del estrato inferior ocurren casi por entero a causa de la movilidad hacia el estrato medio-bajo, que pasa de 24% a 32% entre 2003 y 2015 para declinar muy ligeramente en 2016 y experimentar una ligera recuperación el último año: es el ascenso de los hogares más relegados el que engrosa principalmente los sectores medios, a través de la movilidad ascendente.

El estrato medio alto aumenta gradualmente su peso desde 2003 para estabilizarse a partir de 2007, con un ligero repunte en el último año. En este caso, presuntamente, sus oscilaciones obedecen a movimientos ascendentes y descendentes hacia y desde el estrato acomodado, que se redujo entre 2003 y 2007 pero luego se mantuvo relativamente estable, con leves declinaciones en 2015 y en el último año.

En su conjunto, las franjas medias se robustecen y pasan de representar menos del 40% de los hogares en 2003 hasta alcanzar más de la mitad de ellos en 2017. Mientras que el estrato acomodado –el más alto– reduce su peso de casi 35% a poco más de 30% entre las 2003 y 2017.

Veamos más pormenorizadamente esa evolución: entre 2003 y 2007, es muy claro el "despegue" hacia arriba de los sectores desfavorecidos: el estrato más bajo pierde cuatro puntos que son enteramente absorbidos por el estrato medio-bajo. Parece claro que la fuerte dinámica de crecimiento seguida por el empleo en ese lapso, así como la mejoría relativa experimentada por los ingresos de los asalariados a partir del restablecimiento de la negociación colectiva y del sostenido aumento del salario mínimo vital y móvil (que ejerce un efecto de tracción en los salarios más bajos) debe haber contribuido a este movimiento ascendente. Asimismo, la primera moratoria previsional, que tuvo lugar entre 2005 y 2007 también incrementó los ingresos de hogares del estrato más bajo, muchos de cuyos integrantes –al no haber accedido al empleo registrado– carecían de aportes a la seguridad social.

Pero asimismo, en ese lapso, tiene lugar lo principal del movimiento descendente desde el estrato acomodado hacia el medio alto (el decrecimiento del primero se compensa enteramente con el incremento del segundo). La mejoría en la distribución del ingreso en ese lapso –con un grado menor de concentración en la parte superior de la pirámide– es una de las causas, pero no la única de este desplazamiento.

Ello es así, porque el desplazamiento de los hogares entre estratos de ingresos está mediado, en parte, por cambios en el valor de la mediana del ingreso per cápita familiar, que alteran en la misma proporción los límites de los estratos de ingreso. Este es un factor a considerar, porque contribuye a ponderar, de diverso modo, los desplazamientos según los estratos de ingreso.

Entre 2003-2007, los cambios mencionados en el mercado laboral se tradujeron en un aumento del IPCF mediano, que experimentó el mayor crecimiento (175%) de los observados entre los años considerados en el período 2003-2015. La consideración de este fenómeno es útil a efectos de asignar una mayor ponderación al desplazamiento de hogares del estrato desfavorecido al estrato medio-bajo debieron trasponer un ingreso más alto. Por el mismo motivo una parte de los hogares acomodados quedaron clasificados en el estrato medio-alto sin significar necesariamente un descenso de sus ingresos, aunque sí un incremento relativamente menor al logrado por los hogares situados en la parte inferior.

El efecto de la crisis de 2009 (que generó retracción de la economía y estancamiento del empleo) parece haber atenuado –sin anular enteramente– la movilidad ascendente del sector desfavorecido hacia el estrato inmediato superior[2]. Sin embargo se frenó el movimiento ascendente desde el sector medio-alto

[2] Implementada a fines de octubre de 2009, sus efectos sobre los ingresos de los hogares receptores no pueden registrarse todavía en el segundo trimestre de ese año –empleado en este análisis– pero sí en los años posteriores.

hacia el acomodado, presumiblemente por efecto de una mayor concentración de ingresos en la mitad superior de la distribución[3]. Paradojalmente, en una coyuntura crítica los desplazamientos en la mitad inferior –aunque de pequeña magnitud– fueron en dirección ascendente.

En 2011, sobrepasada la crisis (la economía tornaría a crecer en 2010 y 2011) el sector más rezagado continuó, aunque de modo más mitigado, la movilidad ascendente, probablemente promovida por la política de ingresos de signo redistributivo y encaminada a los hogares de más bajos ingresos, como lo fue la Asignación Universal por Hijo

En ese año se acrecentó la franja media a expensas de una reducción del estrato acomodado[4]. Estas mismas tendencias –estabilidad en el sector desfavorecido, incremento de los estratos medios en detrimento de la franja superior– sería las que mantendrían vigencia hasta el final del período analizado.

Al analizar esos movimientos no debe perderse de vista la metodología empleada para delimitar los estratos. El crecimiento del conjunto de los ingresos –y particularmente los de los hogares situados en la mitad inferior– eleva el valor de la mediana, expandiendo el límite (1 ½ mediana) que separa al sector medio-alto del acomodado.

Cuadro 1. Evolución de la estructura social urbana (2002 – 2017)
Principales aglomerados urbanos

Estratos de hogares	2002	2003	2007	2009	2011	2015	2016	2017
estrato desfavorecido	31,5	25,5	21,4	20	19,3	19,4	18,8	18,3
estrato medio bajo	20,1	24,5	28,3	30	31,4	32,2	31,5	31,9
estrato medio alto	24,9	15,3	18,8	17,5	19,4	19	18,6	19,6
estrato alto	23,5	34,7	31,5	32,5	30	29,4	31,1	30,2
Total	100	100	100	100	100,1	100	100	100
Estratos medios	**45**	**39,8**	**47,1**	**47,5**	**50,8**	**51,2**	**50,1**	**51,5**

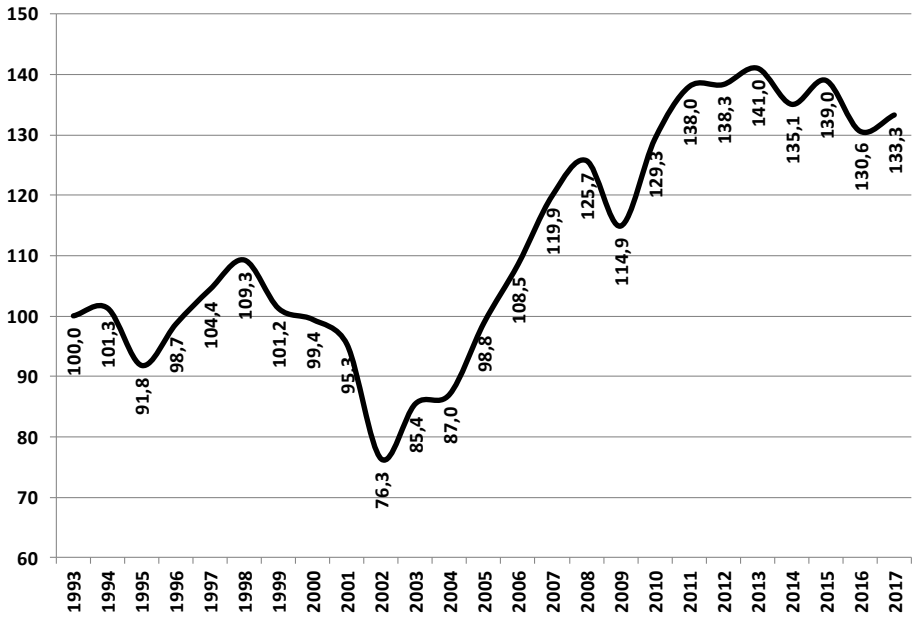
Fuentes: SIEMPRO, en base a EPH/INDEC
2002: Onda de mayo.
2003: 3º trimestre.
2007 a 2017: 2º trimestre

El sector acomodado, que se mostraba muy concentrado en el inicio de la serie, fue aumentando su permeabilidad a flujos provenientes del sector medio-alto.

Hay que destacar que todos estos movimientos –incremento de la mediana del ingreso per capita de los hogares, reducción del estrato desfavorecido y engrosamiento de los estratos medios– tuvieron lugar en un contexto de crecimiento tendencial de la economía y mejoras distributivas, como lo muestra la función de bienestar de Sen.[5]

[3] En 2009 el crecimiento anual de la mediana del IPCF (15%) fue el de menor cuantía del período, lo que limitó el desplazamiento del límite superior del estrato medio-alto.
[4] En 2011 el observó el mayor crecimiento anual (40%) de IPCF mediano.
[5] La función de bienestar de Sen es el ingreso per cápita ponderado por el complemento del coeficiente de Gini (1 – Gini). Aumenta (mayor "bienestar") cuando crece el primero y decrece el segundo.

Gráfico 1. La función de bienestar de Sen



Fuentes: SIEMPRO, en base a EPH, proyecciones de población y PIB (INDEC).

2. LOS POTENCIALES DE MOVILIDAD SOCIAL Y SUS CAMBIOS

Los desplazamientos hacia arriba y hacia abajo están favorecidos u obstaculizados por las brechas relativas entre los ingresos de cada estrato y los límites que los separan del estrato inferior y superior. La magnitud de los primeros puede evaluarse como resistencia a la caída. En tanto que los segundos son el potencial de movilidad ascendente.

PMD (ÍNDICE DE MOVILIDAD POTENCIAL DE LA POBLACIÓN DESFAVORECIDA)

Refleja el "potencial de ascenso" del estrato desfavorecido al estrato inferior de los sectores medios. Se calcula como el porcentaje que representa el promedio de ingreso de los primeros sobre el ingreso necesario para ascender. Vale igual a la unidad si "todos entran".

Cuadro 2. Evolución del Índice de movilidad ascendente de la población desfavorecida (2002 – 2017)

2002	2003	2007	2009	2011	2015	2016	2017
0,326	0,521	0,588	0,604	0,605	0,645	0,632	0,623

Fuentes: SIEMPRO, en base a EPH/INDEC
2002: Onda de mayo
2003: 3º trimestre
2007 a 2017: 2º trimestre

Ese potencial parece haber sido comparativamente débil en el inicio para unos sectores bajos amplios y empobrecidos por las secuelas de la crisis, que representaban casi un tercio de los hogares en 2002.

Esta capacidad de ascenso o pasaje hacia el sector superior se iría fortaleciendo, a medida que ese pasaje efectivamente ocurría. Es decir, los hogares de la franja inferior reducían su distancia con los pertenecientes a la inmediata superior y algunos lograban franquear el límite. El índice de movilidad social –que expresa esa capacidad de ascenso– fue creciendo a medida que se reducía el estrato inferior. A partir de 2016 se advierte una inflexión a la baja en ese potencial ascendente.

Sin embargo, cuando la movilidad ascendente prácticamente cesó, a partir de 2009, ese potencial no dejó de fortalecerse y muestra un significativo incremento en 2015, aunque para reducirse en los últimos dos años. Ello sugiere una reducción de la desigualdad en la mitad inferior de la distribución que –sin habilitar nuevos pasajes– disminuye sin embargo la distancia.

EL **RES** (ÍNDICE DE RESISTENCIA DEL ESTRATO MEDIO-BAJO)

El índice de resistencia del estrato medio-bajo evalúa la capacidad de los hogares que lo integran para mantenerse dentro del mismo. Relaciona la distancia media que separa los ingresos efectivos de los hogares de los estratos medio bajos y el 50% de la mediana, frontera inferior del estrato. Es, pues, el cociente entre esa brecha y la mitad de la mediana y resulta una expresión de la magnitud del revés económico que sería necesario para arrastrarlos a la caída. Valores altos y tendientes a la unidad, indican mayor resistencia a la caída. En tanto que valores bajos y tendientes a cero indican que hay "poca brecha" y el riesgo de salir de los estratos medios es alto.

Cuadro 3. Evolución del Índice de resistencia del estrato medio-bajo (2002 – 2017) Principales aglomerados urbanos

2002	2003	2007	2009	2011	2015	2016	2017
0,475	0,432	0,46	0,458	0,475	0,473	0,479	0,475

Fuentes: SIEMPRO, en base a EPH/INDEC
2002: Onda de mayo
2003: 3º trimestre
2007 a 2017: 2º trimestre

Debe tenerse en cuenta que este estrato se fue ensanchando ininterrumpidamente a lo largo del período, de 24% a 32% del total. Y que este crecimiento fue, casi enteramente, resultante de la movilidad ascendente desde el sector inferior. Ello implicaría, en principio, la incorporación de hogares con ingresos

más cercanos al límite inferior y, por lo tanto, la probabilidad de que la brecha se estreche en promedio y el riesgo de descenso aumente.

Sin embargo, no sucedió así: a más de aumentar su peso el sector medio-bajo se robusteció. Sus ingresos crecieron lo suficiente como para aumentar –bien que ligeramente– su "resistencia al descenso". Podría pensarse que una parte de las trayectorias ascendentes desde el estrato inferior se explique por el rápido crecimiento del empleo en los primeros años, particularmente del empleo registrado en la seguridad social, cuyos salarios se regulan por convenio. En un período en que la negociación colectiva estuvo muy activa, esos ingresos parecen haber crecido en medida suficiente como para generar procesos de movilidad ascendente y, al mismo tiempo, reducir el riesgo de retroceso.

En efecto, particularmente desde 2011 se advierte –paralelamente al engrosamiento del estrato– una recuperación que indica un fortalecimiento en la capacidad de resistencia de los estratos medios, a pesar de que el aludido fortalecimiento del estrato es producto, esencialmente, del desplazamiento hacia arriba de los hogares del estrato desfavorecido.

EL PMEM (ÍNDICE POTENCIAL DE MOVILIDAD ASCENDENTE DEL ESTRATO MEDIO-ALTO)

Por fin, el PMEM explora la capacidad potencial de los sectores medio-altos para escalar posiciones, experimentando movilidad ascendente hacia el sector acomodado.

Cuadro 4. Evolución del Índice potencial de movilidad ascendente del estrato medio-alto (2002 - 2017) Principales aglomerados urbanos

2002	2003	2007	2009	2011	2015	2016	2017
0,234	0,449	0,463	0,467	0,482	0,461	0,443	0,457

Fuentes: SIEMPRO, en base a EPH/INDEC
2002: Onda de mayo
2003: 3º trimestre
2007 a 2017: 2º trimestre

Hemos visto que este estrato –tras una muy fuerte caída tras la crisis de 2001– también creció –de 15% a 19%– entre 2003 y 2016. Y lo hizo a causa de la movilidad descendente desde el sector acomodado. Si el estrato medio-alto se ensancha a través de la movilidad ascendente –se supone que la movilidad de *recorrido corto*, desde el estrato medio-bajo– entonces serían los recién llegados los que estarían más cerca del límite inferior y, en consecuencia, disminuirían la capacidad potencial de ascenso al inmediato más elevado.

En cambio, cuando el estrato crece porque recibe hogares que descienden del estrato superior, los que llegan son los que tienen, en promedio, mayores ingresos y, por lo tanto, mayor potencialidad para subir. Efectivamente, entre 2003 y 2007 –cuando se produjo la mayor migración del estrato más elevado hacia la franja media– esta última incrementó el potencial de ascenso de su segmento superior. Y volvió a hacerlo entre 2009 y 2011, cuando tuvo lugar una nueva transferencia descendente desde el estrato acomodado. En cambio en 2016 –cuando el estrato vuelve a registrar ascenso hacia el nivel superior, la "capacidad potencial" de los que no sobrepasan el límite aparece menguada, aunque se recupera parcialmente en 2017.

3. LA PARTICIPACIÓN EN EL INGRESO

Importa, asimismo, apreciar la evolución de la participación de cada estrato en el ingreso total disponible.

Cuadro 5. Evolución de la participación en el ingreso total familiar por estratos (2002 – 2017)
Principales aglomerados urbanos

Estratos	2002	2003	2007	2009	2011	2015	2016	2017
estrato desfavorecido	4,8	6,7	7,6	6,9	7,4	8,3	7,7	7,3
estrato medio bajo	12,7	14,7	19,1	19,7	22,5	24,4	22,8	22,8
estrato medio alto	25,5	13,6	18,2	17	19,5	20,5	19	20,1
estrato acomodado	57	65	55,1	56,5	50,5	46,8	50,5	49,8
Total	100	100	100	100	100	100	100	100,0
Estratos medios	**38,1**	**38,3**	**37,3**	**36,7**	**42,1**	**44,9**	**41,8**	**42,9**

Fuentes: SIEMPRO, en base a EPH/INDEC
2002: Onda de mayo
2003: 3º trimestre
2007 a 2017: 2º trimestre

El total del ingreso familiar disponible del que se apropia cada estrato está estrechamente relacionado con el tamaño que asume cada uno de ellos en cada fecha.

En el momento inicial (2003) el estrato desfavorecido era de dimensiones importantes (casi un tercio de los hogares) y concentraba no obstante menos de 5% del ingreso. Esa participación se iría incrementando, sin embargo, a medida que el estrato reducía su peso y alcanzaría a más de 8% en 2015 y poco menos en 2016 y 2017, cuando el segmento no alcanzaba ya a contener al 20% del total de hogares. La razón de esta aparente paradoja estriba en el sostenido incremento del ingreso medio de esta franja de hogares. Que en realidad forma parte de la misma tendencia que explica su estrechamiento, a través del "descremado" de su vértice superior: es a través del crecimiento de sus ingresos que una parte de esos hogares experimentan movilidad ascendente.

El estrato medio-bajo, por su parte, aumentó muy sostenidamente su participación en el ingreso total disponible hasta 2015: pasó del 14% al 24% del total, con un significativo incremento entre 2003 y 2007. Fundamentalmente, de resultas del aumento de su tamaño, pues pasó de albergar alrededor de la quinta parte de los hogares en 2002 a casi un tercio de ellos en 2015 y poco menos en 2016 y 2017, cuando asimismo su participación en el ingreso retrocedió ligeramente.

Menos favorable fue la suerte corrida por el estrato medio-alto. Sufrió una fuerte contracción de resultas de la crisis de 2001 y luego –nutriéndose, como vimos, de los flujos descendentes provenientes del el estrato acomodado– incrementó moderadamente su tamaño relativo (de 15% a 19% del total entre 2003 y 2016) al tiempo que mejoraba su participación en el ingreso total disponible, pasando de 14% a 20% entre 2003 y 2017.

Por fin, el estrato acomodado resultó el que transitó con menor fortuna por el período bajo análisis. Tras ensancharse inmediatamente luego de la crisis de 2001, redujo su peso relativo en el conjunto del 35% a menos de 30% entre 2003 y 2015, para tornar a crecer en el último año considerado. Y su participación en el ingreso total disponible (que también aumentó luego de la crisis) cayó drásticamente a partir de allí:

de apropiarse de casi dos tercios en 2003 descendió a menos de la mitad en 2015, aunque con una reversión de esta tendencia declinante a partir de 2016.

Para verlo en términos extremos, el estrato más bajo se apropiaba de menos de 5% del ingreso en 2002, cuando representaba más de una cuarta parte del total de hogares. Y su participación en los ingresos había aumentado levemente, a alrededor de 8% en 2015, cuando su peso se redujo a menos de 20% del total de hogares, para descender luego ligeramente. En tanto que el estrato superior, que también declinó su peso en el conjunto de hogares (de 35% a 31% entre 2003 y 2017), resignó participación en el ingreso de 65% a 47% del total entre 2003 y 2015, para experimentar una recuperación en los últimos dos años.

El conjunto de los estratos medios, por su parte, equivalía a casi 40% de los hogares en 2003 y había alcanzado a algo más de la mitad en 2017. Pero su participación en el ingreso pasó –entre esas fechas– de 38% a 43%: un incremento proporcionalmente menor.

3.1. PARTICIPACIÓN RELATIVA

La mejora experimentada por un estrato en la participación en el ingreso puede deberse a un aumento de su peso cuantitativo sobre el total de hogares, a una mejora en el ingreso medio de los hogares que lo integran o a ambos factores a la vez. Asimismo, estas variaciones podrían contraponerse y neutralizarse al menos parcialmente: el estrato podría estrecharse, pero el ingreso medio de los hogares podría aumentar (por ejemplo por la movilidad descendente de los más pobres de sus integrantes) y de resultas de ello la participación en el ingreso total podría permanecer constante.

El **IPRI** (*Índice de Participación Relativa en el Ingreso*) permite separar ambos efectos, depurando la evolución de la participación en el ingreso del efecto "tamaño del estrato".

El cuadro 6 presenta los *índices de participación relativa en el ingreso* (**IPRI**) de los estratos, calculados como un cociente entre la participación del estrato en el ingreso total disponible y su peso en términos de los hogares totales. Cuando el índice alcanza la unidad esta participación es "neutra": por ejemplo un estrato que representa el 30% del total se apropia del 30% del ingreso. Si el **IPRI** se sitúa por debajo de la unidad, el estrato obtiene menos ingresos de los que le corresponderían en virtud de su peso demográfico. Y si –a la inversa– el **IPRI** supera la unidad, el estrato se beneficia de una sobreparticipación relativa en los ingresos.

Cuadro 6. Evolución del IPRI por estratos (2002 – 2017)
Principales aglomerados urbanos

Estratos	2002	2003	2007	2009	2011	2015	2016	2017
estrato desfavorecido	0,15	0,26	0,36	0,34	0,38	0,43	0,41	0,40
estrato medio bajo	0,63	0,6	0,67	0,66	0,72	0,76	0,72	0,71
estrato medio alto	1,02	0,89	0,97	0,97	1,01	1,08	1,02	1,03
estrato acomodado	2,43	1,87	1,75	1,74	1,68	1,59	2,62	1,65
Total	1	1	1	1	1	1	1	1

Fuentes: SIEMPRO, en base a EPH/INDEC
2002: Onda de mayo
2003: 3º trimestre
2007 a 2017: 2° trimestre

Es fácil apreciar ahora la suerte corrida por cada uno de los estratos, independizada del tamaño de los mismos.

El estrato desfavorecido mejoró sustancialmente su participación relativa entre 2002 y 2015, pasando de 0,15 a 0,43. Las mayores mejoras tuvieron lugar entre 2003 y 2007 (presuntamente por la fuerte dinámica del empleo). A partir de 2016 se advierte una incipiente reversión de esta tendencia, en perjuicio de dicho segmento.

El estrato medio-bajo también mejoró su participación hasta 2015 más allá de su ensanchamiento, aunque en una proporción menor que el anterior: pasó de 0,63 a 0,76 (lo que supone un incremento de alrededor de una tercera parte). En los dos últimos años desmejora su participación relativa regresando a los niveles previos a 2011.

No obstante, los valores inferiores a la unidad en el **IPRI** nos muestran que ambos estratos permanecieron siempre en situación deficitaria en la relación ingreso/peso demográfico.

En tanto que el estrato medio-alto también experimentó una mejora entre 2003 y 2016, en este caso proporcionalmente menor: de 0,89 a 1,02. Esta evolución –no obstante– condujo al estrato de una participación en el ingreso inferior a su peso poblacional en 2003, a estar sobrerrepresentado en la segunda de estas dimensiones en 2016 y 2017.

Por fin, es el estrato acomodado el que muestra un perfil y un desempeño bien diferenciados del resto. Mantiene a lo largo de todo el período analizado un valor de índice que supera al de "equilibrio". Pero parte de un piso relativamente alto, reflejo de un mayor grado de concentración del ingreso en la fecha inicial, para declinar su situación gradualmente y alcanzar en 2015 el valor más bajo de toda la serie, experimentando luego una muy ligera recuperación en 2016 que continúa en 2017.

3.2. EL IPRI Y LA DIFERENCIACIÓN DE LOS ESTRATOS

La evolución del **IPRI** permite una diferenciación clara de los estratos entre sí. Si nos atenemos al criterio de "perfecta igualdad" teórica en que –por ejemplo– el coeficiente de Gini arroja valor cero, cada estrato

debiera apropiarse de una porción de ingresos equivalente a su peso demográfico[6]. Es decir que la aproximación del valor del **IPRI** a la unidad podría identificarse como una medida de equidad.

El estrato desfavorecido, de hecho lo está en forma permanente, con un valor del **IPRI** que nunca llega a 0,50: reciben menos de la mitad del ingreso que les correspondería según su peso demográfico.

El estrato medio-bajo presenta un valor de **IPRI** que varía entre 0,60 y 0,75 en los mejores momentos.

El estrato medio-alto, por su parte, generalmente está próximo al "punto de equidad", por debajo del cual desciende en las crisis. Y lo excede levemente en los dos últimos años de la serie.

Por fin, el estrato acomodado se ve permanentemente beneficiado con una participación que excede holgadamente su peso demográfico. Y es en la postcrisis de la convertibilidad (2003) cuando esto sucede más acentuadamente –casi lo duplica– a expensas del resto de los estratos, pero principalmente en desmedro de los dos más bajos.

4. CONCLUSIONES

Una reflexión inicial sobre el procedimiento empleado para delimitar a los estratos –y en particular para identificar a los estratos medios– nos dirá que el mismo responde más a la concepción estricta y literal de *estratos medios* –los que están *en el medio*– que a las definiciones que podrían identificarlos en relación con el acceso a ciertos parámetros de bienestar o con los atributos relacionados con la ocupación o el nivel educativo.

Tal como los define esta metodología –debe resaltarse– la pertenencia a los estratos medios no es necesariamente incompatible con la pobreza por ingresos en momentos en que ella se expande[7]. Como tampoco lo es –y esto parece más grave– con ciertas condiciones que, aun en ausencia de un déficit en los ingresos corrientes, significan una privación en relación con los parámetros normativos vigentes (como el caso de las NBI).

Los indicadores de potencialidad de movilidad social entre estratos contiguos se relacionan bastante estrechamente con un aspecto importante que discute Dubet (2011), al contraponer las políticas que propician acercar las posiciones y las que procuran acercar las oportunidades. "El mejor argumento a favor de la igualdad de posiciones es que cuanto más se reducen las desigualdades entre posiciones, más se eleva la igualdad de oportunidades (…) es más sencillo desplazarse en la escala social cuando las distancias entre las diferentes posiciones son relativamente estrechas" (Dubet, 2011: p. 99).

En la medida en que los estratos medios crecen y su potencial de ascenso aumenta, estamos frente a una aproximación de las posiciones. Y otro tanto sucede cuando los estratos desfavorecidos incrementan su probabilidad de aproximarse a los estratos medios. En ambas situaciones las posiciones se hacen menos desiguales y esto conduce a su vez a igualar las oportunidades. Lo inverso sucede cuando la situación de los sectores medios incrementa su vulnerabilidad y corren el riesgo de deslizarse hacia los estratos desfavorecidos: es decir, el riesgo de empobrecimiento.

[6] Aunque en rigor, en el cómputo habitual del Gini se suele acumular población y no hogares, cuyos tamaños difieren de un estrato a otro.
[7] Es el caso de altos picos de pobreza (como en 2002) que exceden a la mitad de la población.

La evidencia empírica aquí examinada sugiere que en el lapso bajo análisis tuvo lugar un acercamiento de posiciones y un incremento de las oportunidades de ascenso social, con una incipiente reversión a partir de 2016.

El comportamiento del mercado de trabajo parece haber jugado un papel decisivo en la determinación de estos desplazamientos: especialmente en la fase de recuperación post crisis de la convertibilidad.

Estas conclusiones conciernen específicamente al estrato desfavorecido y al estrato medio-bajo. No tan así al estrato medio-alto, que se vio acrecentado en menor medida por el descenso de nuevos integrantes provenientes del estrato acomodado. En el último período, no obstante, también aquel segmento muestra un incipiente incremento de sus probabilidades de movilidad ascendente, con lo que la estructura social toda parece haber ganado en permeabilidad a lo largo del período. El estrechamiento del estrato superior, por su parte, no responde a una caída en términos absolutos de sus ingresos sino a un aumento relativamente menor al experimentado por el resto de los estratos.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Dubet . M. (2011). *Repensar la justicia social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

OCDE (2010). *Perspectivas económicas de América Latina 2011. En qué medida es clase media América Latina*. Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina: 1945-1983.* Buenos Aires: Ediciones De la Flor.